

Después de Teglafalasar reinaron sucesivamente sus dos hijos *Assur-bel-kala*, «el dios Assur es señor sobre todo,» y *Samsi-Rammân III*. Que tal fué el orden de sucesión y no invertidamente, podemos deducirlo de los sincronismos babilónicos, como ya lo indicamos antes al referir los pormenores de la intervención de Assur-bel-kala en los asuntos interiores de la Babilonia. De conformidad con aquellos datos, podemos admitir, sin grave error, que la muerte de Teglafalasar debió de acaecer por los años 1100 antes de Jesucristo aproximadamente. Empuñó entonces el cetro Assur-bel-kala y reinaba todavía en 1090, fecha aproximada de aquella intervención. Figura su nombre en un fragmento hallado en Kaleb-Shergat (ó sea, la ciudad de Assur), que contiene una inscripción votiva al dios «*Rammân, príncipe del cielo y de la tierra* (1);» pero tiene mayor importancia una estatua de *Kuyundshik* (Nínive), por desgracia mutilada, que procede de este rey y cuya leyenda comienza así: «*Palacio de Assur-bel-kala. . . . hijo de Tuklâti-pal-ishirra. . . . hijo de Assur-rîsh-ishî, rey de Asiria,*» y termina con una frase que recuerda las acostumbradas fórmulas deprecatorias finales, en la que se dice en último lugar: «[al que]. . . . quite mi escrito y mi nombre [¿borre?], castigarán los dioses de la Tierra de Martu (la del Occidente, Ajarru) con llagas en las espaldas (2).» Dos puntos interesantes llaman aquí nuestra atención: en primer lugar, la existencia de un palacio en Nínive, de que habla la primera frase, y el lugar del hallazgo, de la que se deduce la traslación de la residencia real de Assur á Nínive; y en segundo lugar, la mención de los dioses de Martu (3). De todos modos, esta última expresión de la fórmula deprecatoria del final es bastante extraña, ya se interprete el grupo anterior de signos como *borre ó destruya* (4), ya se suponga que representa un nombre de dios en singular (5). ¿Continuó Assur-bel-kala con feliz éxito las empresas de su padre en la Tierra del Occidente y ejerció esta tierra tal influencia en su ánimo que le indujo á introducir sus dioses en el panteón asirio? ó ¿no es esto mas que un reflejo de las conquistas de Teglafalasar, que traduce la esperanza de que invocando á los dioses fenicios se pudiese lograr el rescate de una posición que Assur-bel-kala no supo sostener? No lo sabemos, y no es probable que logremos jamás saberlo con certeza. El descubrimiento que pretende Boscawen haber hecho de un texto de Assur-bel-kala en una de las muy borrosas lápidas conmemorativas de victorias del lienzo de roca en la embocadura del Nahr (que se pronuncia casi como Najr) el Kelb, al Norte de Beirut, podría acaso arrojar alguna luz sobre este punto; mas, por desgracia, tiene tan débil base la conjetura de Boscawen, que por el pronto no podemos sacar partido de ella (6).

(1) Layard: *Inscr.*, lámina 73 (n.º 2).

(2) «*utabbatu sit rîa u sumîa. . . . ilâni mâl Martu mihi stri imallîis* (2). 1. Rawl., 6, n.º VI, l. 6 y 7.

(3) Escrito *ilu* y signo de plural (no *ilu ilu*, como dijimos antes).

(4) Leemos allí *an*, teniendo atravesado ó unido el otro signo *za*, lo que puede ser muy bien el resto de *an-ga*, es decir, *ukhalliku*, «(estaba...) destruido.»

(5) Si lo inscrito es realmente *an-za*, su transcripción sería (*ilu*) *Za*, en cuyo caso podemos cotejarlo con 2. Rawl., 25, 69, y 5. Rawl., 29, 42-44, y traducirlo así: «*A ese castigará el dios x de los dioses de la Tierra de Martu (ó acaso el dios x y los dioses de la Tierra de Martu) con llagas en las espaldas.*»

(6) Boscawen: *The monuments and inscriptions on the rocks at Nahr.*

Del otro hijo de Teglafalasar, que probablemente sucedió á su hermano Assur-bel-kala en el gobierno, *Samsi-Rammân III*, 1090-1080 antes de J. C. aproximadamente, solo poseemos dos fragmentos de tazas votivas que hacen referencia á la restauración del templo de Istar en Nínive (7). Nada mas sabemos de este monarca, y en general carecemos de todo dato referente á la historia de la Asiria hasta 980 aproximadamente, pudiendo á lo sumo señalar, y esto solo como conjetura, el nombre de un rey en toda esta laguna, *Irbâ-Rammân*, del cual trataremos en los primeros párrafos del capítulo siguiente. Muy posible es que solo nos falten de tres á cuatro nombres de reyes que correspondan á este período de 1080 á 980 poco mas ó menos; de manera que el desastre no es tan grande como pudiera parecer á primera vista, sobre todo considerando que aquella época fué evidentemente de lenta decadencia del poderío asirio, como desde luego se echa de ver de que en tiempo de Assur-irbî (970-950, ó acaso un poco antes) los arameos se apoderaran de los territorios de Pitru y Mutkinu junto al Eufrates, que habian sido conquistados por Teglafalasar; y esto da lugar á suponer que paulatinamente se fué desprendiendo tambien cuanto este gran rey habia sometido á la autoridad asiria mas allá de la Mesopotamia. Así se explica que el primer gran conquistador que vino después de Teglafalasar, Assurnazirpal (884-860 antes de J. C.), hubiese de empezar de nuevo mucho de lo que podia considerarse como terminado á la muerte de aquel. Es de notar asimismo que precisamente con esta época de la decadencia asiria coincide la del desarrollo del poderío de Palestina con David y Salomón, lo que, como es de suponer, no juzgará pura casualidad el historiador pragmático.

el-Kelb, Actas de la Soc. bíbl. arq., 7 (1882), págs. 336 y siguientes (el artículo comienza en la pág. 331 y contiene una vista de los lugares y un plano topográfico). Según este escrito, las dos figuras de antiguos reyes asirios que allí se ven son muy parecidas á la del antiguo rey babilonio en el mojon descrito por nosotros; como esta última representa, según toda probabilidad, á Nebukadrezar I, que se titula *vencedor de la tierra del Occidente*, parece lo mas verosímil atribuir á éste una de dichas imágenes, pudiendo muy bien pertenecer la otra á Teglafalasar I ó acaso á su hijo Assur-bel-kala. Si pudiésemos fiarnos en la otra indicación que hace Boscawen de que (ambos monarcas (Tegl. I y Assur-bel-kala) pretenden en sus mutiladas inscripciones haber visitado las costas del gran mar del Sol poniente,» parecería mas justificada su hipótesis, á lo menos por lo que hace á una de las dos imágenes. Entre las «muy mutiladas inscripciones» comprende Boscawen, con relación á Teglafalasar, el fragmento de los anales 3. Rawl., 5, n.º 5, y con relación á Assur-bel-kala (pág. 338, nota 1.ª de su escrito) *bowls from Sheriff Khan* (la *Tarbis* fundada por Senaquerib, al Norte de Nínive; ¿no hay tal vez aquí confusión ó errónea interpretación de la copia inglesa de 3. Rawl., 3?) and fragments in the *British Museum* (Layard, 76 b y 1. Rawl., 6, número VI, ó tambien otros inéditos?) En cuanto á las lápidas del Faraón egipcio Ramesces II (1400-1330 aproximadamente), véase E. Meyer, *Historia del Egipto*, pág. 288, y respecto de las de Assurnazirpal y su hijo Salmanasar II en el mismo lugar, véase mas adelante nuestro propio texto.

(7) 3. Rawl., 3, núms. 9 y 11, hallados en *Kuyundshik* con los de *Ashur-rîsh-ishî*, que aluden igualmente al mismo templo; así lo confirman varias inscripciones de corta extensión, no publicadas todavía, de Assurnazirpal y procedentes de *Kuyundshik* (Jorge Smith: *Discoveries*, página 252), según las cuales este último reconstruyó el palacio de Nínive y el templo de Istar, que desde su restauración por *Samsi-Rammân III*, 1080 antes de J. C., habian caído en ruinas,» y por lo que sabemos, parece que de las antes citadas, 3. Rawl., 3, n.º 9, se refiere al palacio y la n.º 11 al templo de Istar.

PARTE SEGUNDA

DESDE ASSURNAZIRPAL HASTA LA SUBIDA AL TRONO DE TEGLATFALASAR III

CAPITULO PRIMERO

LOS PREDECESORES DE ASSURNAZIRPAL

(980 885 antes de J. C.)

Constituyen el punto culminante de todo el período desde los predecesores de Assurnazirpal hasta la subida al trono de Teglafalasar III, las conquistas de aquel y de su hijo Salmanasar II, como tambien el reinado de Rammân-nirâri III, casi mas brillante que los anteriores. Desde la muerte de este último monarca (783 antes de J. C.) hasta la del predecesor de Teglafalasar III, el incapaz Assur-nirâri, la Asiria fué decayendo de nuevo principalmente á causa de la pujanza que logró el reino armenio, que no pudieron abatir los asirios hasta que, por último, la destruyó definitivamente Teglafalasar III.

Antes de exponer cómo lo perdido por los sucesores de Teglafalasar I fué recuperado en gran parte y aun acrecentado en muchos puntos por la vigorosa mano de Assurnazirpal, hemos de echar una ojeada sobre los reinados de sus inmediatos predecesores, que en junto constituyen un período de cerca de 100 años, si bien muy poco mas que los nombres de estos reyes y las construcciones por ellos realizadas nos será posible señalar. Las fuentes principales que con este motivo habremos de consultar, son: la quinta columna del obelisco truncado (1), en la cual refiere Assurnazirpal las varias edificaciones y obras de canalización llevadas á cabo por sus predecesores y que caídas ya en estado ruinoso, vino él á reconstruir; un fragmento de la historia sincrónica, relativo á Rammân-nirâri II, y por último, varios datos de las inscripciones de Salmanasar II y el principio del Cánón de epónimos. Con estos datos podemos establecer la inmediata sucesión de Assur-dân II, 930-913 antes de J. C., Rammân-nirâri II, 912-891, y Tuklâti Nindar II, 890-885, de cuyos monarcas solo poseemos inscripciones originales de los dos últimos, abuelo y padre respectivamente de Assurnazirpal.

«*La caballeriza (bit-abûsâti) del palacio de mi señorío. . . y los vastos cimientos, que estaban en ruinas, reedifiqué yo desde su base hasta su techumbre; el sepulcro (literalmente, casa del cadáver) de Irbâ Rammân. . . que Assur Rammân aji, rey de Assur, habia construido, y que estaba ruinoso, reedifiqué yo; el foso de mi ciudad de Assur, que estaba derruido y lleno de tierra. . . . abrí yo de nuevo,*» etc.; así comienza la citada última columna del obelisco truncado de Assurnazirpal. De este relato no se deduce con claridad si *Irbâ Rammân* era el padre de Assur nâdin-aji, pero parece probable; de todos mo-

(1) 1. Rawl., 28, 2; por desdicha, falta el trozo inferior y con él el final de la inscripción. Respecto de la ordenación de las cinco columnas, véase Pinches: *Guide to the Kouyunjik Gallery*, Londres, 1884, páginas 122-123.

dos es evidente que fué un rey asirio anterior á este último, pues de lo contrario no habria restaurado Assurnazirpal aquella obra y hecho mencion especial de ello en la inscripción (2). Otro rey, que creemos nosotros fuera el inmediato sucesor de Assur-nâdin-aji, llamado *Assur-irbî* («Assur se manifestó grande»), puede admitirse con bastante probabilidad que es el citado en el nombre de rey, por desgracia un poco estropeado, que vemos en el monolito de Salmanasar II (3. Rawlinson, 8), líneas 36 y siguientes, donde se dice: «*En aquellos días, la ciudad de Ana Assur-utir azbat, á la que llaman Pitru* (3) *las gentes del país de Jatti y que está situada mas arriba del rio Sagur, al otro lado del Eufrates, y la ciudad de Mutkinu, que está en el lado de acá del Eufrates, las cuales habia conquistado Teglafalasar, el excelso antepasado, mi predecesor, y que en tiempo (véase ina tar-si en vez de ina matia?) de Assur-gal-bi (ó sea irbî) (4), rey de Assur, el rey de Arumu (es decir, de los arameos) habia tomado violentamente, estas (dos) ciudades devolví yo á su situación anterior (es decir, «sometí otra vez á la autoridad asiria» (5)).» Si bien es probable que aquí solo se haga referencia á los arameos mesopotámicos, era aquella la época (por los años 970 antes de J. C. ó tal vez algunas décadas antes) en que, robustecido el poderío de los arameos en general, fundaban reinos al otro lado del Eufrates, en Zoba y Damasco (que permanecian unidos á la metrópoli en la Mesopotamia; 2. Sam., 10, 16) y se levantaban, como hemos visto, contra los asirios, tomándose sus puestos avanzados á orillas del Eufrates (6). Salmanasar II hace tambien mencion de Assur-irbî, una vez, en el principio de la inscripción de la puerta de Balawat (col. 2, líneas 3 y 4), que traducimos así: «*Al continuar mi marcha desde el mar (de la tierra de Ajarru) levanté (allí) una gran figura (nu, ideograma) de mi majestad y la coloqué en el sitio de la imagen de Assur-irbî,*» y otra en el monolito, col. 2, l. 5 y siguientes (al final del relato del primer año): «[La comar-*

(2) El cilindro-sello babilónico antiguo Len., *Choix*, n.º 59, con la leyenda «*Irbâ-Rammân*, hijo de *Shisir* (2), siervo del dios del Sol,» es evidente que no pertenece á nuestro *Irbâ-Rammân*, sino á un particular (sacerdote) que vivió mucho tiempo antes.

(3) Beor de Balaam en 4. Moisés, 22, 5. El nombre asirio que recibió entonces esta ciudad (Tiele: *Hist. bab. as.*, pág. 189) significa: á Assur la devolví y añadí.

(4) Leído generalmente «Assur-rab-burî» (Delitzsch: Assur-jir-bi); en nuestro «Esbozo de historia del antiguo Oriente» (Nördl., 1887), página 45, nota 2, interpretamos este nombre como «Assur-sî-sis,» lo que equivaldría á Assur-nâdin-aji, mas otros pasajes de las inscripciones de Salmanasar II que citaremos mas adelante, demuestran con toda claridad que solo puede ser «Assur-irbî.»

(5) Véase tambien el pasaje paralelo en el obelisco negro (Layard, 80, líneas 38-41), en el cual falta desgraciadamente el trozo que hace referencia á Teglafalasar y Assur-irbî.

(6) En los anales de Teglafalasar no se citan las ciudades de Pitru y Mutkinu (un poco al Norte de Karyemish), pero pertenecian al territorio de Kummuy, cuya parte meridional vinieron entonces á formar.

ca junto al] superior [mar] de la tierra de Ajarru y al mar de la puesta del sol hice yo (tan rasa) como colina devastada por la inundación; el tributo de los reyes de las costas del mar recibí yo, á la costa del vasto mar para (?). . . . bajé yo, la imagen de mi majestad, el rasgo de mi nombre para tiempos eternos hice yo (allí), sobre el mar lo coloqué. . . . á los montes del país de Jaman (es decir, el monte de Amanus en la Cilicia) subí yo, vigas de cedros y cipreses corté yo (allí), á los montes [del país de Lallar] (y) del país de Atalur, sitio de la imagen de Assur-irbi. KAN (?)-BU (léase $\frac{\text{K}}{\text{B}}$ kasbu, es decir, dos leguas distante ?), marché yo, ofrenda votiva por él hice yo; del mar volví á marchar, etc. De esto se desprende que Assur-irbi, á pesar de los desastres que le infligieron los arameos, había llegado hasta el Mediterráneo (evidentemente al llamado mar superior del Occidente, ó sea donde la Siria linda con la Cilicia), levantando allí su propia estatua ó imagen.

Continuando ahora la relacion del obelisco truncado, á la construccion del foso de la ciudad de Assur sigue la de una gran muralla (l. 11-14) y varios palacios (l. 14-19) en la misma ciudad, sin que se haga mencion á este propósito de ningun rey anterior. Dícese luego en la l. 20: «El canal que Assur-dân, rey de Asiria, había abierto, el principio (literalmente, la cabeza, que tratándose de rios significa su nacimiento ó fuente) de este canal había desaparecido y durante treinta años las aguas no habían corrido en él; el principio de este canal cambié yo y excavé (de nuevo), agua introduje en él (otra vez), huertas planté. . . . El gran muro lateral (?) de la puerta del Tigris, que Rammân-nirâri, rey de Asiria, había construido, estaba en ruinas y desmoronado (1), por encima del agua de su foso (?) lo levanté con asfalto y ladrillos cinco medidas. Los cimientos (?) del nuevo (?) palacio, que se encuentra delante del pavimento (kisalâtî), que Tuklâti-Nindar, rey de Assur, había construido, estaban. . . . en ruinas y desmoronados, desde su base hasta su techumbre lo restauré. . . .» etc. (siguen cuatro líneas mas, en parte mutiladas, que hacen referencia á otras edificaciones de palacios).

Si comparamos este trozo del obelisco truncado con la genealogía de Assurnazirpal en sus propios anales (1, 28-30): «Assurnazirpal. . . hijo de Tuklâti-Nindar, sacerdote de Assur, que venció á todos sus enemigos; sobre tablas amarró los cadáveres de sus contrarios; nieto de Rammân-nirâri, sacerdote, lugarteniente de los grandes dioses, el que infligió una derrota á los que le fueron desobedientes y se apoderó de todo lo que tenían, biznieto de Assur-dân, edificador de ciudades (y) fundador de templos. . . .» es evidente que la ordenacion en el obelisco es intencional, no siendo posible que Assurnazirpal aluda aquí á Assur-dân I (bisabuelo de Teglafalasar I), Rammân-nirâri I (1350 antes de J.C.) y Tuklâti-Nindar I (1300), como supone Pinches (2). Tenemos, además, una prueba directa de que los citados son los inmediatos predecesores de Assurnazirpal en la indicacion que se hace de los treinta años durante los cuales dejó de correr el agua por el canal que había construido Assur-dân, pues que representa en cifra redonda la suma de los reinados de Rammân-nirâri II y Tuklâti-Nindar II (911-884 antes de J.C., ó sean 27 años). Estos dos reyes no debieron de cuidarse, por causas que ignoramos, de la conservacion de la via fluvial establecida por sus inmediatos predecesores, y naturalmente las consecuencias de este abandono se manifestaron muy pronto, secándose el agua en el canal y quedando inservible toda la obra.

Resultando, pues, segun toda probabilidad, que en el obelisco truncado se cita sucesivamente á Assur-dân II, Ram-

(1) Hasta esa puerta había continuado Assurnazirpal el foso de la ciudad mencionado mas arriba.

(2) Guide to the Kouyunjik Gallery, pág. 123.

mân-nirâri II y Tuklâti-Nindar II, parecería tambien evidenciado que Assur-nâdin-aji fuera el inmediato predecesor de Assur-dân. Sabemos hoy, sin embargo, por una breve inscripcion de tres líneas traducida por Pinches y dada á luz recientemente por Winckler (3), («Palacio de Rammân-nirâri, rey del Mundo, rey de Asiria, hijo de Assur-dân, rey del Mundo, rey de Asiria, hijo de Tuklâti-pal ishîrri, tambien rey del Mundo y rey de Asiria»), que un Teglafalasar, ignorado hasta aquí y que habremos de denominar el II, fué este predecesor, y que por lo mismo Assur-nâdin-aji debió de reinar antes que este Teglafalasar II, ó sea por los años 970-950 ó aun antes. Con este nuevo resultado concuerda tambien perfectamente el órden de sucesion en el obelisco truncado, pues que en éste, entre Assur-nâdin-aji y Assur-dân, se hace mencion de varias otras construcciones sin relacionarlas con ningun otro rey anterior, mientras que las que lo están con Assur-dân, Rammân-nirâri y Tuklâti-Nindar se citan en inmediata sucesion, por manera que de ese pasaje podemos deducir esta ordenacion: Assur-nâdin-aji,, Assur-dân II, Rammân-nirâri II y Tuklâti-Nindar II. En la segunda laguna (la que precede al rey Assur-dân II) podemos colocar muy justificadamente á Teglafalasar II, correspondiendo muy probablemente la primera (la que sigue á Assur-nâdin-aji) á Assur-irbi.

Sentados tales antecedentes, continuemos ahora nuestra exposicion histórica. Hemos hecho ya mencion de las desdichas de la Asiria en tiempo de Assur-irbi, y de Teglafalasar II solo sabemos que fué padre de Assur-dân II. Del hecho de que Assurnazirpal en su obelisco prescinde de él por completo, como de Assur-irbi, podemos deducir que bajo su reinado estuvo tambien muy estrechada la Asiria, no siendo posible pensar en emprender ningun género de construcciones, que hubiese podido ensanchar ó restaurar luego Assurnazirpal. Respecto de Assur-dân II tampoco podemos decir nada, fuera de lo ya consignado mas arriba y procedente del obelisco truncado y de las noticias genealógicas de los anales de Assurnazirpal. El epíteto que se le da en estos últimos (edificador de ciudades y fundador de templos) excluye desde luego toda gran empresa guerrera, pero significa al propio tiempo que la Asiria no fué molestada á la sazón por ningun enemigo, pues en tal caso habrían faltado el ánimo y la expansion que se necesitan para acometer tan vastas empresas pacíficas.

Con Rammân-nirâri II comienza el Cánón asirio de epónimos, pues que ya en tiempos de Rammân-nirâri I (1350), Salmanasar I y Teglafalasar I vemos atestiguado este sistema de designacion de los años. No nos parece, sin embargo, casual que los ejemplares que han llegado hasta nosotros del Cánón tomen precisamente á Rammân-nirâri II como punto de partida; porque con este monarca comienza tambien á crecer otra vez el poderío de la Asiria, sin que venga ya á contenerle un largo período de decadencia como desde Teglafalasar I hasta entonces, y esto induciria tal vez al compilador del Cánón que poseemos á empearlo con Rammân-nirâri II. De lo contrario, tendríamos que admitir que nuestro ejemplar no contiene sino la segunda série del Cánón, lo que es menos probable (4). El Cánón principia en el año 911, mas como por desgracia solo quedan escasos

(3) Guide to the Nimroud Central Saloon, Londres, 1886, pág. 9; Revista asirióloga, tomo II (1887), págs. 312-313.

(4) Seria casualidad muy extraordinaria que no se hubiese conservado ni un solo fragmento de la primera série, cuando el que poseemos, llamado generalmente Cánón C desde su publicacion por Delitzsch, ha sido reconstituido con muchos fragmentos. Contradícelo tambien la apostilla: Propiedad de la biblioteca de Assurbanipal, sin la adiccion de «segunda lámina,» etc.

fragmentos de las primeras veinte líneas, de hecho comienza para nosotros con el reinado de Tuklâti-Nindar. Para la mas exacta fijacion cronológica hemos de advertir desde luego que las rayas de separacion que delante del nombre de cada rey aparecen en el Cánón se encuentran siempre, antes de 745 antes de J.C., entre el primer y segundo año oficial del reinado, ó con otras palabras, que hasta la citada fecha era costumbre que el propio monarca no revistiese la dignidad de epónimo sino en el segundo año de su reinado (1). Es, por lo mismo, casi seguro que el año 911, con el cual da principio nuestro Cánón, sea el segundo del reinado de Rammân-nirâri, el cual subió al trono en 913 y reinó oficialmente desde 912 hasta 891 (contando los años enteros, 912-892), considerándose el 913, año de su subida al trono (2), como el último oficial del gobierno de su predecesor. El que no quiera admitir esto, deberá naturalmente atribuir á Rammân-nirâri el período 911-890, y á Tuklâti-Nindar 889-864, como con efecto se ve consignado en muchos libros; pero ya que de los datos de las inscripciones de Salmanasar II resulta comprobado por lo que hace á él mismo, y es tambien muy probable respecto á Assurnazirpal, que el año de la eponimia del rey era el segundo oficial de su reinado, no vacilamos en adherirnos á la opinion de Schrader (véase la penúltima nota) y hacer extensivo tal sistema de cómputo á todo el período de que se trata (hasta Teglafalasar III). Esta explicacion habrá demostrado tambien al lector que la discrepancia de uno ó dos años en las fechas de los reyes asirios, así en las publicaciones populares como en las mas científicas, no procede de ninguna inexactitud en la cronología asiria de aquella época, basada en sistema sólidamente enlazado, sino simplemente de la distinta interpretacion de las líneas que en el Cánón de epónimos señalan el principio del reinado con el nombre del rey; porque no ofrece duda alguna, ni puede ser modificado por ninguna interpretacion distinta, que en la línea 23 del Cánón (precedida inmediatamente por una raya de separacion) se señala con el nombre Tuklâti-Nindar sharru («Tuklâti-Nindar, rey») el año 889 antes de J.C., y en la línea 24 con Takkil-a-na-bîlîa el año 888 antes de J.C.

Como hemos dicho anteriormente, Assurnazirpal llama en sus anales á su abuelo Rammân-nirâri II «lugarteniente de los grandes dioses, el que infligió una derrota á los que le eran desobedientes y les tomó cuanto poseían.» Con los detalles que nos da la historia sincrónica (inmediatamente despues del párrafo relativo á Assur-bel-kala) de su victoria sobre la Babilonia, volvemos á tener noticia por primera vez de este país, del que nada sabíamos desde los años 1000 antes de Jesucristo aproximadamente á causa de la laguna en la lista de reyes. «En tiempo de Rammân-nirâri, rey de Asiria, Shamash mudammik, rey de Karduniash, al pie del monte Ialman se formó en línea de batalla; Rammân-nirâri, rey de Asiria, infligió á Shamash-mudammik, rey de Karduniash, una derrota; su sumision (SHILIM SHU ó TAJTA-SHU) efectuó él (es decir, le venció totalmente), carros y caballos. . . .; Rammân-nirâri, rey de Asiria, infligió (tambien) á Nabu-shuma-ishkun, rey de Karduniash (sucesor de Shamash-mudammik), una derrota, las ciudades de Bambala y Judadu (3). . . . muchas

(1) Véase la detallada explicacion que de ello da Schrader en «Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas,» Giesse, 1878, págs. 328 y siguientes.

(2) Ya hemos visto que en los anales de Teglafalasar I se hace tambien muy marcada diferencia entre el acceso al trono y el primer año oficial del reinado.

(3) O Bagdadu, segun Delitzsch en su Paraiso; sin embargo, nosotros no nos atrevemos al presente á sostener en manera tan absoluta esta lectura en el Caillou de Michaux, que es el contrato de compra á que aludimos al principio de esta obra.

ciudades. . . . su mucho botín. . . . tomó él. . . .-NIMATI, su país le (4) desamparó (?). . . ., le recibió (?); sus hijas mutuamente (se dieron en casamiento ?), buena inteligencia (y) completa paz entre sí (hicieron ellos); las gentes de Assur y Accad mutuamente se. . . . desde Til-bit-bâri, que está mas arriba de la ciudad de Zaban junto al Zab inferior, hasta Tilu-sha-Batâni y (TILU-sha-Zabâni (Zabida?) fijaron ellos las fronteras (5).» De lo que precede resulta, pues, que Rammân-nirâri II obtuvo señalados triunfos sobre su coetáneo babilonio Samas-mudammik y sobre el sucesor de éste, Nabu-shum-ishkun, tomando al último varias ciudades y estableciéndose luego como frontera una línea que corria un poco al Sur del Zab inferior, y acaso paralela con éste. Las ciudades conquistadas anteriormente fueron así rescatadas en parte, entre ellas seguramente Judadu, que no debia de estar muy lejos del rio Turnat. No sabemos si Rammân-nirâri realizó otras empresas guerreras; mas parecemos que el epíteto que le da su nieto Assurnazirpal, y al cual ya hemos aludido dos veces, seria mas altisonante si, además de su campaña babilónica, hubiese logrado otros triunfos y conquistas mayores (6). Respecto de este rey, solo nos resta ya consignar el hecho de haber construido para sí un palacio. Este hecho se deduce de la corta leyenda genealógica reproducida antes: por desgracia, desconocemos el lugar del hallazgo de la respectiva lápida, pero podemos admitir con bastante seguridad que procede de Assur ó de Ninive.

Al hijo de Rammân-nirâri, Tuklâti-Nindar II, llama Assurnazirpal (1, 28 y 29), como ya dijimos, «el sacerdote de Assur, el que venció á todos sus enemigos y amarró sobre tablas los cadáveres de sus contrarios,» y á Salmanasar II (su nieto), «el que venció á todos sus enemigos y los sometió cual ola de borrasca (7).» Dice tambien Assurnazirpal en otro pasaje de sus anales (1, 104 y 105), que en las fuentes del Subnat, afluente del Tigris, había puesto él su imagen en el mismo sitio donde Teglafalasar I y Tuklâti-Nindar II, sus antepasados, habían colocado igualmente las suyas respectivas. Y con efecto, en las inmediaciones de las fuentes del Tigris, cerca del actual Sebeh-Su, hemos hallado la imagen de Tuklâti-Nindar II, si bien muy deteriorada, juntamente con las de Teglafalasar I y Assurnazirpal, llevando esta inscripcion: «Tuklâti [Nindar], el gran rey, el poderoso rey, rey del Mundo, rey del país de Assur, vencedor (?) de todos los grandes pueblos. Con la ayuda del dios [Nindar?], el dios de su proteccion, emprendió él su marcha é inmensas montañas desde la salida del sol hasta su puesta (es decir, de Oriente á Occidente) subyugó él; como joven vigoroso y sin misericordia marchó él y cual rayo (?) rios (y. . . .) pisó él (8).» Desgraciadamente, carecemos de otros detalles de sus campañas. Considerando, sin embargo, el breve reinado de este monarca, que apenas duró seis años, no puede apreciarse en verdad suficientemente lo realizado por él en tan corto espacio de tiempo, debiendo reconocer además que fué de hecho el iniciador de las grandes conquistas que luego lograron Assurnazirpal y Salmanasar II. Si Assurbanipal ya en su primera campaña (la del

(4) A Nabu-shuma-ishkun, siendo probable que fuera entregado como prisionero á la Asiria.

(5) Assurnazirpal reproduce esta relacion de fronteras casi idéntica (2, 130 y 3, 123); en vez de Tilu-sha-Batâni, «colina de Batani,» vemos allí Tilu-sha-Btâni. Del distrito (ciudad ó territorio) de Zaban ya hicimos mencion antes con referencia á la guerra de Teglafalasar con la Babilonia.

(6) Véase el calificativo de sabor mucho mas guerrero que otorga Assurnazirpal á Tuklâti-Nindar II, que llegó hasta las fuentes del Tigris.

(7) Obelisco negro, líneas 19-21.

(8) Schrader: «Las inscripciones cuneiformes en la entrada de la gruta de las fuentes del Sebeh-Su,» Berlin, 1885, pág. 18. Está fuera de toda duda la autenticidad de la inscripcion de Tuklâti-Nindar II.